PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

DON MANUEL DELGADO GÓMEZ (1798-1856),

FRAILE LEGO DOMINICO, MÚSICO, COMPOSITOR, CANTOR DEL CORO, SOCHANTRE Y ORGANISTA PRIMERO DE LA CATEDRAL DE LA LAGUNA[1]

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)
[blog.octaviordelgado.es]

Hijo mayor de una destacada familia de religiosos, cantores y músicos, nuestro biografiado inició su vida como un humilde fraile lego en la Orden de Predicadores, para dedicarse después de su exclaustración a su gran vocación musical, llegando a ser cantor del coro, sochantre y organista primero de la Santa Iglesia Catedral de La Laguna, por lo que figuró entre los profesionales de la música más prestigiosos de la isla en su época. Gozó de una desahogada posición económica, pues llegó a tener cuatro criados a su servicio. Debido a su condición y ocupaciones fue exonerado del servicio en la Milicia Nacional de dicha ciudad, a cambio de satisfacer una aportación al fondo económico de la misma.

Don Manuel Delgado Gómez nació en el barrio güimarero de Los Majuelos.

SU DESTACADA FAMILIA

Nació en el güimarero barrio de Los Majuelos el 28 de diciembre de 1798, siendo hijo de don Juan Delgado Fresneda y doña María Victoria Gómez Bello. El 30 de dicho mes fue

[1] Sobre este personaje pueden verse también otros dos artículos de este mismo autor: "Personajes del Sur (Güímar): Don Manuel Delgado Gómez, sochantre y organista mayor de la catedral de La Laguna". *El Día (La Prensa del domingo)*, 4 de diciembre de 1988; y "Los Delgado Gómez, una ilustre familia güimarera de religiosos y músicos". *Crónicas de Canarias*, nº 2 (diciembre de 2006): 317-347. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

bautizado en la iglesia de San Pedro Apóstol por el presbítero don José Bernardo Carrillo, con licencia del beneficiado don Florentín Núñez y Torres; se le puso por nombre "*Manuel Domingo de los Inocentes*" y actuó como padrino don Juan Bautista Delgado[2], natural del pago de Igueste en la jurisdicción de Candelaria.

Nuestro biografiado perteneció a una destacada familia güimarera, dedicada a la agricultura, que luego se trasladó casi por entero a La Laguna, donde sobresalió sobre todo por su vocación religiosa y su afición musical. La fundaron sus padres: *don Juan Delgado Fresneda* (1772-1861), sargento 2º de Milicias, bedel, mayordomo de puertas, hermano mayor y mayordomo de cajón de la Hermandad del Carmen de la parroquia de San Pedro de Güímar, y *doña María Victoria Gómez Bello*, quienes tuvieron cinco hijos.

De sus cuatro hermanos destacaron tres: *Don Casildo Delgado y Gómez* (1801-1875), el único que contrajo matrimonio y tuvo descendencia, vivió primero en Güímar y luego en La Laguna; fue un importante propietario, escribiente, procurador de los Tribunales, sargento 2º de la Milicia Nacional y regidor del Ayuntamiento de dicha ciudad, en la que falleció a los 74 años de edad. *Don Domingo Crisanto Delgado Gómez* (1806-1856), con tan sólo 15 años de edad ingresó también como cantor en el coro de la Catedral lagunera, donde luego desempeñó sucesivamente los empleos de copista de música, sustituto del maestro de capilla, ayudante de sochantre y organista segundo; fue además maestro de tiples, miembro de la Sociedad Filarmónica de La Laguna y profesor del ilustre músico lagunero Eugenio Domínguez Guillén; buscando nuevos horizontes profesionales pasó a Puerto Rico y se ligó a la Capilla de música de la Catedral de San Juan, donde ocupó los cargos de 2º sochantre, sustituto de organista y, finalmente, el de organista mayor; no obstante; también fue profesor de órgano y composición, destacando sobre todo como compositor. En cuanto a la hermana, *doña María Hipólita Delgado Góm*ez (1809-1875), profesó en el Monasterio dominico de Santa Catalina de Siena de La Laguna con el nombre de "*Sor María del Rosario de Santo Domingo*"; enseguida destacó como cantora en la capilla de música de su Convento, por su agradable voz, y a ella le fueron dedicadas varias obras por los compositores tinerfeños de su época, incluido su hermano Crisanto; además, desempeñó en dos trienios diferentes el cargo de priora, pero ciertas desavenencias internas la llevaron a solicitar su exclaustración y abandonar la clausura, lo que desembocó en una de las situaciones más conflictivas y polémicas en la historia de dicho monasterio; también murió en La Laguna, a los 65 años de edad. Del otro hermano, *don Benjamín Delgado Gómez* (1804-?), solo sabemos que fue soldado de Milicias y que en 1829 aún vivía en Güímar.

En cuanto a sus sobrinos, destacaron dos de ellos, nacidos también en Güímar: *don Víctor Delgado Ferrer* (1826-1901), labrador, regidor, vocal de juntas municipales, recaudador de contribuciones, perito y concejal interino del Ayuntamiento de Güímar; y *don Anselmo Delgado Ferrer* (1829-1901), que ejerció como platero en La Laguna.

FRAILE LEGO DOMINICO, MÚSICO, SOCHANTRE Y ORGANISTA PRIMERO DE LA CATEDRAL DE LA LAGUNA

Volviendo a don Manuel, aprendió sus primeras letras en el convento de Santo Domingo de Güímar, en el que años más tarde profesó de lego. Posteriormente, fray Manuel Delgado se trasladó al convento y colegio de Santo Domingo de La Laguna, donde se fue aficionando a la Música, descubriendo al mismo tiempo la buena voz que poseía. Pero no llegó a alcanzar órdenes sagradas.

Tras la primera desamortización de los conventos en 1821, nuestro fraile quedó secularizado por disposición del nuncio del Papa en España, solicitando entonces su entrada

[2] *Don Juan Bautista Delgado* (1753-1811), nacido en Igueste de Candelaria y fallecido en Güímar, fue bedel y mayordomo de la Hemandad del Rosario del convento de Santo Domingo y hermano de cajón de la Hermandad del Carmen de la parroquia de San Pedro.

como cantor en el coro de la Santa Iglesia Catedral de La Laguna, que le fue aceptada. Sin embargo, continuó viviendo en el extinguido convento dominico de dicha ciudad y así permaneció después de que éste volviese a abrirse como tal, pues en él figuraba empadronado en 1830, en la "*Calle Santo Domingo*" y en la "*Jurisdicción de los Remedios*"[3]; figuraba como "*D. Manuel Delgado, Religioso, Músico en la Catedral*". Incluso permaneció en él tras su cierre definitivo, en 1836, con motivo de la definitiva Desamortización de los conventos, en su condición de religioso secularizado.

A partir de entonces, don Manuel comenzó a escalar puestos dentro de la Capilla de Música de la Catedral, comenzando por el nombramiento de músico de la misma hacia 1830. Doce años más tarde, el 26 de febrero de 1842, vio culminada su carrera, al expedírsele los títulos de sochantre de la Parroquia del Sagrario y organista primero de dicha Santa Iglesia Catedral[4], máxima meta profesional a la que podía aspirar cualquier músico, dentro de la limitada geografía insular.

Estas circunstancias le llevaron a ocupar un importante lugar en la sociedad lagunera de la época, pero a costa de dedicar todas las horas del día a su trabajo, como él mismo describía en 1843, al señalar que sus ocupaciones como organista primero de la Catedral y sochantre de la parroquia del Sagrario de la misma no le permitían disponer ni de una hora al día, puesto que además de atender al coro por la mañana y tarde, así como muchas veces también en la noche, debía atender las funciones parroquiales en misas, entierros, salidas del curato, novenas, bautismos, etc.[5]

Don Manuel Delgado Gómez fue sochantre y organista primero de la Catedral de La Laguna.

[3] Archivo Municipal de La Laguna. Padrón municipal de 1830.
[4] Archivo Histórico Diocesano de Tenerife (La Laguna). Libros de nombramientos, 1842.
[5] Archivo Municipal de La Laguna. Expedientes de quintas. Milicia Nacional, 1843.

Como dejó dicho el propio Sr. Delgado, como tal sochantre era director del coro en los oficios divinos que se celebraban en la mencionada parroquia del Sagrario Catedral. En cuanto al oficio de organista, con el fin de conocer un poco mejor la labor musical de nuestro personaje, podemos leer lo que al respecto nos comenta la *Enciclopedia Larousse*: "*El arte del organista es tan complicado como el instrumento al cual se dedica. En primer lugar, un buen organista ha de ser un excelente virtuoso, que debe unir a la agilidad y habilidad de sus manos, acostumbradas a usar varios teclados, la de los pies, responsables del pedalero. Ha de poseer, asimismo, una completa y vasta formación musical; debe ser un buen armonista y profundo conocedor del arte de la fuga; experto en la improvisación y en el arte de utilizar los registros. Su arte consiste en adaptar la música interpretada a las posibilidades colorísticas que ofrecen los variados timbres del instrumento*"[6].

Una de sus más brillantes intervenciones públicas, como cantor de la Catedral, tuvo lugar en el año 1838, con motivo de las exequias del arzobispo lagunero don Cristóbal Bencomo, en el traslado de sus restos mortales, siendo su actuación destacada por cuantos tuvieron la dicha de escucharlo.

EXCEPCIÓN DEL SERVICIO EN LA MILICIA NACIONAL[7]

Después de su exclaustración, el Sr. Delgado Gómez estaba obligado a servir en la Milicia Nacional local de la ciudad, por tener una edad comprendida entre los 18 y los 50 años. Ante ello, solicitó reiteradamente la excepción del servicio activo, argumentando varios motivos. Así, el 22 de noviembre de 1830 "*alegó la excepción de no poder entrar en las Milicias por ser religioso profeso y secularizado por el Vreve del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, todo lo cual hizo constar con documentos autorizados que demostró al efecto, lo que se tuvo por legitimo*". Atendiendo a dicho motivo, el 14 de mayo de 1832 el Ayuntamiento de La Laguna lo declaró exento del servicio, "*por religioso profeso y secularizado*"; por entonces estaba empadronado en la calle del Agua.

Doce años más tarde, el 10 de enero de 1842, alegó para su exoneración del servicio el mal estado de su salud:

> *D. Manuel Delgado y Gómez, nat^l^. del Lugar de Guimar y v^o^ de la Ciudad de la Laguna, adjuntó un documento del Sr. D^r^. D. Bartolomé Saurín de la que consta el método que debe observar para conservar la vida y lo inútil que soy para el servicio, por ser cronica la enfermedad de que adolece.*
>
> *Increible pareciera si no lo experimentase a diariamente el estado* […] *y achacoso de mi salud; la angustia y cansancio que observo en el pecho al más ligero paseo que dé con alguna precipitación y lo muy afectado que me hallo de los nervios, en tal grado que no puedo sostener el menor peso, sin que padezca desmayo en los brazos y una especie de convulsión o calambre para* […], *Son notorios a toda la población los frecuentes ataques de que se me ha visto invadido de reuma, de orina y de pecho, me he hallado por 3 veces al borde del sepulcro y gracias al esmerado celo de los facultativos, a su pericia médica y a mi exactitud en la observancia rígida del método que me han prescrito, he podido llegar a 43 años y en un espacio tan adelantado y en que la libertad del ciudadano es el aire vivificante que anima a la Nacion.*
>
> *Exepcionado como lo he sido por la misma razon en todas epocas y como lo he estado hasta aquí por V.S. he contribuido exactamente con la cuota que se me asignó.*
>
> *Solicito sea exceptuado del servicio activo de la Milicia Nacional local de esta ciudad.*

Según el citado médico titular de la ciudad de La Laguna, el Doctor don Bartolomé Saurín, nuestro biografiado sufría una "*afección crónica de la vexiga y debilidad general*

---

[6] *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo 17 (1992), pág. 8054.

[7] Archivo Municipal de La Laguna. Expedientes de quintas. Milicia Nacional, 1832-1848.

nerviosa, incapaz de cualquier movimiento activo, para restablecer su achacosa salud, debe pasar una vida sosegada y tranquila y evitar cuanto sea posible el frío, la humedad y las variaciones de la atmósfera para coadyuvar de este modo a la eficacia del método curativo que le ha sido prescrito".

En 1843, don Manuel volvió a solicitar al Ayuntamiento la excepción del servicio de las armas, argumentando ahora que sus destinos profesionales le ocupaban todo su tiempo:

> […] *siendo notorias sus ocupaciones que lo rodean como organista 1º de la Sta. Iglesia Catedral, sochantre de la Parroquia del Sagrario de la misma, en beneficio del culto público y servicio de la población, sin poder contar con 1 hora al día, puesto que fuera de las horas de coro por la mañana y tarde, y muchas veces también en la noche, tiene que atender a las funciones de dicho sagrario en misas, entierros, salidas del curato, novenas, bautismos, etc. se ve en la necesidad de que se le exceptue del servicio de la Milicia Nacional a cuyo fondo ha estado contribuyendo con la mayor exactitud.*
>
> *Por otra parte perjudicaría al Cuerpo Nacional al no poder prestar servicio igual al de sus compañeros, además del desorden y reclamos de los mismos, molestias y disgustos a consecuencia de la actual posición que ocupa en la Sociedad.*

Además alegaba su imposibilidad por sufrir "*enfermedades peligrosas*" que lo habían tenido "*al borde del sepulcro*", entre ellas "*dolores reumáticos, frecuentes ataques de orina, y de pecho*", que no le permitían participar en festejos y debía tener precaución con "*las variaciones de la atmósfera*". A ello se sumaba el tener cerca de 40 años, "*casi tocando el límite de la ley*". Finalmente, añadía que sus destinos eran "*en beneficio de la iglesia y del pueblo y para su propia subsistencia*", por lo que creía que "*no se le obligará a cometer faltas por las que se le despida, quedando privado de sus empleos y emolumentos con que cuenta para atender a sus necesidades*". Por todo lo cual, solicitaba la exceptuación del servicio nacional. Ante las razones aludidas, en la sesión el 5 de octubre de dicho año 1843, nuestro biografiado volvió a ser exceptuado del servicio, pero fue obligado a contribuir con una cuota al fondo de la Milicia Nacional hasta 1848, en que cumplía los 50 años de edad.

COMPOSITOR

De su labor como compositor, sólo hemos descubierto que fue autor, como músico de la Catedral, de un villancico que solía cantar la capilla de música de la misma en la festividad de Los Remedios, que se celebraba el 7 de septiembre de cada año, y que era alusivo a ella; al concluir su interpretación, continuaba el músico la "Kalenda". Aunque desconocemos la música, afortunadamente no ocurre lo mismo con la letra, que se conservaba en el archivo de la Casa de Ossuna (hoy en el Archivo Municipal de La Laguna), que era la siguiente:

(Recitado)
Alza al punto mortal la triste frente,
que tienes inclinada
sobre tu pecho mísero doliente,
y ve la deseada
dicha que te prepara
el alto, justo y apiadado Cielo:
María nace desterrando sombras,
huya todo pesar con raudo vuelo.
(Aria)
¡Oh! cara memoria
de dulce consuelo,
en que cifra el hombre
todo su remedio!.
Con sonoros himnos
resuene este templo,
que nace la Madre
del Dios verdadero.
¡Salve Reina augusta
de la tierra y cielo!
Tú eres la esperanza
del devoto Pueblo,
el solo refugio
y amparo del Clero;
oid nuestras preces
con rostro sereno,
y bendice a todos
desde el trono regio
que ocupas al lado
del Redentor nuestro.

Don Manuel Delgado Gómez vivió hasta su muerte en el antiguo convento de Santo Domingo de La Laguna.

FALLECIMIENTO

En 1848, don Manuel Delgado estaba empadronado en La Laguna; figuraba con 41 años, natural de Güímar y "*Sochantre del Sagrario*"; le acompañaban 4 criados. En 1851 seguía empadronado en la antigua "*Casa convento de Santo Domingo*" de La Laguna; figuraba con 43 años de edad, natural de Güímar, soltero y "*sochantre*"; le acompañaban cuatro criados nacidos en La Victoria de Acentejo: doña Brígida Rodríguez, de 69 años y viuda, doña Francisca Rodríguez, de 24 años y soltera, doña Valentina Rodríguez, de 33 años, y Francisco, de 14 años e hijo de la anterior. En 1854, nuestro biografiado continuaba empadronado en el antiguo convento dominico, en la "*Jurisdicción de Los Remedios*"; figuraba con 52 años, natural de Güímar y "*Sorchante*"; solo le acompañaba una criada, doña Valentina Rodríguez, de 40 años y natural de La Laguna. En 1855 aún vivía en el mismo domicilio; figuraba con 53 años, natural de Güímar y "*Sorchante*"; le acompañaba su criada, doña Valentina Rodríguez, de 41 años, natural de La Laguna y soltera.[8]

A pesar de sus achaques, don Manuel Delgado y Gómez continuó con su intenso y brillante trabajo en la Catedral, hasta que el 25 de abril de 1856 le sorprendió la muerte en su domicilio de La Laguna, cuando contaba 58 años de edad y tras recibir los Santos Sacramentos. Al día siguiente se le hizo entierro de beneficio en la parroquia del Sagrario Catedral y, concluido el funeral, se le condujo procesionalmente al campo santo extramuros de la ciudad, con asistencia de capellanes "*in sacris*" y minoristas, así como una numerosa representación de vecinos de la ciudad y de su Güímar natal.

[3 de septiembre de 2016]

[8] Archivo Municipal de La Laguna. Padrones municipales de 1848, 1851, 1854 y 1855.